

ENTREVISTA

POR: RODOLFO CASILLAS R.

MiGrAntes



14 de abril de 2011

Entrevista a Reginaldo A
Lugar de origen: Guatemala
Edad: 40 años
Estado civil: Casado/Con tres hijos
Escolaridad: 2° de Primaria
Ocupación: Agricultor
Religión: No especifica
Villahermosa, Tabasco

Entrevistado.-...tengo cinco hijos, y escuchando, para lograr para adelante, ¿verdad? Pero me agarraron, pero voy pa' atrás.

Entrevistador.- Entonces, me dice que tiene cinco niños..., su esposa también, ¿no?

Entrevistado.- Ajá, María Antonia se llama.

Entrevistador.- ¿Qué edad tiene usted?

Entrevistado.- Tengo cuarenta años. Mis niños, pues uno ya tiene catorce años y el otro tiene trece.

Entrevistador.- Ya son...

Entrevistado.- Sí, ya están grandecitos. Y tengo las otras dos pequeñas; una, pues ya está casada.

Entrevistador.- ¿Entonces cuántos hijos tiene?

Entrevistado.- Son cinco; dos varones, cuatro hembras.

Entrevistador.- Pero los que tiene, digamos, que todavía está manteniendo.

Entrevistado.- Los que yo estoy manteniendo son tres; tres.

Entrevistador.- Ya los demás...

Entrevistado.- Los demás..., ellos ya por su cuenta; yo tres tengo. Pero la situación en mi país está dura; usted sabe que si uno va a agarrar, no hay trabajo; uno no puede.

Entrevistador.- ¿Se ha puesto difícil desde hace diez años, o...?

Entrevistado.- No, ya... Ahora, de este gobierno que estamos ahorita; una maldad bien dura. Si usted sale en su moto y se va, en la calle lo agarran y le quitan la moto, y si no les da la moto, lo matan. Así es el problema.

Entrevistador.- ¿Y desde hace cuántos años está pasando eso en Guate'?

Entrevistado.- Ahorita; con este gobierno que estamos ahorita.

Entrevistador.- ¿Y cuándo fue que entró?

Entrevistado.- Este gobierno en este año sale; hace tres años que empezó esta vivencia. No hay ley, pues, en Guatemala no ponen ley; si lo matan a uno como a un pinche perro ahí..., y ya. Eso es lo duro; por la ley en Guatemala de este gobierno que tenemos; no hay ley. Entonces, estamos jodidos.

Entonces, si uno se lucha para ganar la vida, no puede; porque no hay trabajo, no hay economía. Entonces, yo le dije a mi esposa "yo voy a luchar, por segunda vez".

Entrevistador.- ¿Y en Guatemala a qué se dedicaba usted?

Entrevistado.- Agricultura.

Entrevistador.- ¿Y de qué parte es?

Entrevistado.- De Petén.

Entrevistador.- Petén es como selva ahí, ¿no?

Entrevistado.- Sí, Petén es el municipio o el departamento más grande de Guatemala. Es el más grande, pero en lo que es la economía es un poco más bajo. Pero, entonces nosotros, cuando allá estábamos... Yo nací en Baja Verapaz y luego mis papás se fueron a Petén, y allá, pues tenemos un terrenito, pues; no grande, siquiera para vivir; pero ahí estamos. Y siempre que salimos a ganar... Pero allá, como le digo, nosotros, por eso intentamos para acá; arriesgándonos también aquí, porque en México también está duro...

Entrevistador.- Sí, sí está difícil. ¿Pero siempre se ha dedicado a la agricultura?

Entrevistado.- Yo me he dedicado a la agricultura; ajá, a luchar... Y esta vez fui al norte; ya fui al norte una vez, pero, lamentablemente, yo regresé para pagar mi deuda nada más, y un poquito que yo hice pero... Como le dije, en Guatemala no hay cómo vivir, entonces, de ahí come uno; termina uno y otra vez regresa.

Entrevistador.- Y por ejemplo, ¿qué es lo que producen?

Entrevistado.- ¿Yo, en Guatemala? Pues no dedicamos a la agricultura, ¿me entiendes? A sembrar maíz, frijol. Años que no llueve sembramos, yo qué sé, unas cuatro manzanas; allá se dice “manzanas”; allá les pagamos a trescientos la manzana, y cuando sembramos, tal vez sacamos unos diez quintales, entonces, es el caso que no se quede, ¿no?, porque allá no llueve.

Entrevistador.- Por ejemplo, ¿el gobierno no les echa la mano cuando no llueve?

Entrevistado.- No, el gobierno no.

Entrevistador.- ¿No piden ayuda?

Entrevistado.- No hay ayuda del gobierno; nada. Cuando llueve él dice, pues, “vamos a ayudar”, pero lamentablemente, dice que ayuda, pero a usted le dan sus dos libras de maíz entre tanta gente que hay en Guatemala.

Entrevistador.- ¿Pero es a raíz de este nuevo gobierno?

Entrevistado.- Sí, de este nuevo gobierno.

Entrevistador.- Que habrá entrado en el 2007.

Entrevistado.- Sí, en el gobierno que está ahorita; este gobierno que está ahorita.

Entonces, por eso mucha gente estamos luchando por llegar adelante; seguir luchando por la vida, porque si nos ponemos a ganar como dicen... ¿Qué hacemos? No tenemos pa' la comida; vamos a querer... Si robamos nos matan. Entonces, no se puede. Es mejor emigrar uno, y hacia adelante. Que sea poco lo que uno gane, pero para ...

Entrevistador.- Oiga, y por ejemplo, ¿usted tuvo la oportunidad de ir a la escuela?

Entrevistado.- Yo, mis padres eran muy pobres; así, más o menos... Eran gente de bajos recursos, ¿no? Eran más humildes que nosotros. Entonces, yo nada más saqué segundo grado; segundo de primaria, es lo que yo saqué. Yo no puedo leer bastante; leo poco...

Entrevistador.- Lee poco. ¿Y escribe?

Entrevistado.- Sí, yo puedo escribir, leer... O sea, para escribir me cuesta un poco porque sólo tengo segundo de primaria, ¿no? Pero sí, de que le entiendo un poco a la letra, le entiendo; le entiendo bastante a la letra. Entonces, esa es la cosa.

Entrevistador.- Y por ejemplo, en el maíz y el frijol, que es lo que produce, ¿qué tal se vende ahí en Guate'?

Entrevistado.- Pues ahorita, en este gobierno que está, el maíz se vende a cien, pero el quintal. Pero, como le repito, no llueve; ya no se da, ya no hay cómo vivir. Es el problema en Guatemala. Si uno supiera que ese año fuera bueno; uno bota algo y tiene para vivir, pero a veces uno bota y saca diez, quince quintales; es algo que no puede vivir uno allá, no puede vivir de manera bonita. Entonces, luchar pa' adelante es lo que le queda a uno.

Entrevistador.- ¿Y buscar otros trabajos también está difícil?

Entrevistado.- Si no hay... Pongo el ejemplo así, en el [05:30] mío: yo no tengo ningún grado; yo tuviera siquiera sexto básico, tercer básico; como sea, uno ya puede encontrar un trabajo más fácil. Pero donde uno no tiene maíz y frijol, uno se muere de hambre. Porque se trata de la letra, ¿no? Saber escribir y todo, para otros trabajos. Y no hay.

Entrevistador.- Oiga, ¿y su señora también le ayuda, o está más en la casa ella?

Entrevistado.- No, pues ella cuida a los niños... O sea que ella me echa el hombro y todo, cuando no tenemos para la comida, y a veces se va y hace trabajos como lavados y así, ¿no? Entonces, ella me ayuda. Pero ya mantener tres niños es algo duro.

Entrevistador.- Sí, sólo le iba a preguntar si también ella tiene oportunidad de llevar algo a la casa haciendo otros trabajos.

Entrevistado.- Ah sí, ella lucha también, ella lucha; mi esposa lucha, pero usted sabe que en la vida necesitan tomar o alimentarse, calzados y todo. Uno no se puede nada...

Entrevistador.- Vestirse...

Entrevistado.- Entonces yo le dije a ella “ahora me voy al norte, y a ver qué pasa”, pero...

Entrevistador.- Oiga, y por ejemplo, ¿en su casa tiene...? ¿Es de usted?

Entrevistado.- No.

Entrevistador.- ¿Cómo?

Entrevistado.- El terrenito que está ahí es de mi papá, yo no tengo terreno.

Entrevistador.- ¿Su papá todavía vive?

Entrevistado.- Sí, él todavía vive, tiene sesenta y ocho años. Entonces, tengo el terrenito ahí; él lo compró en la edad que estuvimos hijos y nos crecimos nosotros, y hasta ahí. Pues pienso que el terreno del junto para hacer una casa, él me dijo que me da, para donde está la casa, él me dijo que me iba a dar, me iba a poner casa. Pero como ya ahorita está viejito, me toca mantenerlo; luchar por él también.

Entrevistador.- Sí, no, pero luego... ¿No la ha repartido entonces?

Entrevistado.- No, todavía no, no nos la ha repartido, pero él sí me dijo que me va a dar un pedacito dónde vivir. Usted sabe lo que es una casa; un techito.

Entrevistador.- Sí. ¿Y tiene más hermanos?

Entrevistado.- ¿Hermanos míos? Sí tengo dos.

Entrevistador.- ¿Y ellos también viven ahí?

Entrevistado.- Ellos no están ahí, ellos no están ahí, ellos están en el norte.

Entrevistador.- ¿Ellos ya están en Estados Unidos?

Entrevistado.- Sí, están allá, en el norte. Eso fue nada más lo que yo pude hacer en dos años que yo estuve allá. Ellos me dijeron que ellos se encargaban de aquí atrás, me dicen “échame la mano a mí, hermano”, le dije “órale”, que se iría uno, y entonces yo le ayudé a pagar la deuda a él; le cobraron cincuenta mil quetzales.

Entrevistador.- ¿Contrató a un coyote?

Entrevistado.- Contrató un coyote, y se lo llevó por cincuenta mil quetzales.

Entrevistador.- ¿Y el otro?

Entrevistado.- ¿Hermano? Lo recibió mi otro hermano.

Entrevistador.- Se fueron como que...

Entrevistado.- Como una cadena, se fueron como una cadena, como una cadena se fue para allá. Y luego yo me enfermé y le dije a mi hermano “voy pa’ atrás”; sólo le ayudé a él a pagar su lana de él, y voy pa’ atrás.

Entrevistador.- ¿Y eso cuándo fue?

Entrevistado.- Eso hace dos años, hace dos años que estoy acá. Ahorita, en mayo; este mayo que viene, yo cumpla dos años de estar acá.

Entrevistador.- Pero cuando le pagó a su hermano cincuenta mil quetzales...

Entrevistado.- Ah, eso hace tres años, tres años; cuatro años, que le di cincuenta mil.

Entrevistador.- ¿2007?

Entrevistado.- Ajá, por ahí.

Entrevistador.- ¿En dólares como cuánto sería?

Entrevistado.- Es un monto como de seis mil, seis mil dólares.

Entrevistador.- Para tener ese dato. Antes de eso, dígame entonces, ¿tiene contacto con sus familiares de Estados Unidos?

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- Le pregunto esto porque quería saber si ahora que se vino les habló, les dijo “sabes qué, voy; échame la mano...”.

Entrevistado.- Eso, ajá, así les dije yo. Yo hablé con ellos y me dieron el número de teléfono; “sabes qué hermano, ¿te vas? Échanos..., para hablarnos donde estés y nosotros te echamos la mano”. Entonces yo me vine..., con poco dinero me vine, pues; pero ellos me dijeron “hermano, si estás en México, háblanos de México, te echamos la mano; te falta dinero, busca a alguien que te pueda sacar dinero, nosotros cincuenta, cien dólares te damos”.

Entrevistador.- Han estado comunicándose.

Entrevistado.- Ajá.

Entrevistador.- Es una familia que sí han estado...

Entrevistado.- Ha sido una familia que estamos haciendo de acuerdo. Somos sólo tres hermanos. Tenía una hermana, pero lamentablemente ella emigró; no se sabe... Emigró a México, y acá no sabemos de ella hace doce de años. No sabemos de ella; si vive o muere; no sabemos nada de ella. Ella emigró y no sabemos si vive o muere, la verdad, no sabemos. Y hemos tratado de poner mensaje y todo para ver si lo logramos; ya no se sabe nada; ¡doce años! Nos quedamos tres hermanos, los que estamos vivos.

Entrevistador.- Oiga, y sus hermanos, ¿dónde viven; en qué parte?

Entrevistado.- ¿Del norte? Ellos están en... ¿Cómo se llama allá donde están? Washington, ellos Están en Washington.

Entrevistador.- ¿Los dos?

Entrevistado.- Sí, ahí están los dos.

Entrevistador.- ¿Y en qué trabajan?

Entrevistado.- Ellos trabajan de cuidar ganado; me parece que están ellos trabajando.

Entrevistador.- ¿Están como en un rancho?

Entrevistado.- Eso, como en un rancho están; cuidan ganado.

Entrevistador.- Bueno, además..., más o menos similar con el campo.

Entrevistado.- Sí, es similar, es un lugar que... Ellos están como en un lugar como, más que todo, lejos de la ciudad. Es un lugar solo; en un rancho trabajan ellos.

Entrevistador.- Entonces, uno emigró en el 2007, y el otro, ¿cuándo emigró?

Entrevistado.- El otro hace un año que emigró; año y medio, por ahí así.

Entrevistador.- 2010, ¿no?, más o menos es un año. Y por ejemplo, a su otro hermano ¿sabe cuánto le cobraron? ¿También fue con coyote?

Entrevistado.- Sí, con pollero se fue también. A él le cobraron cuarenta y cinco en esa ocasión.

Entrevistador.- Ah, más barato.

Entrevistado.- Ajá. Como él se fue..., pero el coyote acá no le cobró nada; simplemente él se lo llevó y le dijo “mira, te voy a echar la mano para allá. Si Dios quiere que lleguemos, me pagas”. Le echó la mano, y de suerte, llegó. Luego que llegó allá, se le reunió un dinero y se le pagó.

Entonces, ellos están allá, están en el norte. Le digo, yo tengo contacto con ellos para...

Entrevistador.- Sí, para estar ahí en contacto.

Entrevistado.- Ajá, en contacto con ellos.

Entrevistador.- ¿Y le han dicho, por ejemplo...? Originalmente, cuando usted venía, como el plan era que le iban a apoyar económicamente...

Entrevistado.- Ajá, así me dijeron ellos; es el plan de ellos; apoyarme en lo que ellos podían. Me dijeron ellos: “si necesitas dinero, te echamos la mano”.

Entrevistador.- ¿Y le han estado echando la mano? Ahora que se vino, ¿le echaron la mano?

Entrevistado.- Sí, sí me echaron la mano; me dieron un dinero para que yo...

Entrevistador.- ¿Cómo cuánto le dieron?

Entrevistado.- Por ejemplo, ahorita me dieron tres mil; tres mil quetzales, y de ahí me dijeron: “si necesitas más, sólo llámanos, llámanos o llamas pa’ atrás...”; está mi esposa, ellos se comunican allá, “y tú, si necesitas dinero; si nosotros estamos trabajando en ese momento que tú llamas, llama pa’ atrás y ya de atrás te mandamos un poco de dinero pa’ que te vayas”. Así me dijeron y me salí.

Entrevistador.- Entonces le han estado mandando pero poquito.

Entrevistado.- Poquito, poquito, poquito. Sí, porque, como usted sabe, aquí no se puede cargar también dinero, como algo..., como con miedo por esto de Los Zetas, también. Que vayan a agarrar a uno, a uno le da miedo, ¿no? [12:40]. Yo le dije a mi hermano: “yo voy a arriesgar la vida...”, pero...

Entrevistador.- Pues es que sí está difícil, ¿no?

Entrevistado.- Sí, sí está difícil. Está difícil, pero ni modo, hay que luchar.

Entrevistador.- Oiga, entonces ahora sí; la primera vez que emigra, ¿en qué año fue, me dice? ¿Me dijo?; la primera vez que se vino.

Entrevistado.- Hace... ¿Qué le digo? Tengo dos años de estar en Guatemala; no sé cuántos más o menos... Dos años, que tengo de estar aquí, en Guatemala, que yo regresé.

Entrevistador.- Entonces, desde el 2009.

Entrevistado.- 2011 estamos ahorita, ¿verdad?

Entrevistador.- 2011; dos años atrás: 2009.

Entrevistado.- Como el 2007 yo emigré por allá... No sé.

Entrevistador.- ¿Para Estados Unidos?

Entrevistado.- No sé, porque yo fui a hacer dos años allá. Dos años fui a hacer allá, luego me enfermé y gasté como tres mil dólares para curarme en Guatemala de regreso. Pero, gracias a Dios, me curé y estoy .

Entrevistador.- ¿De qué se enfermó?

Entrevistado.- Me pegó un dolor acá, de este lado de la espalda.

Entrevistador.- ¿Era como dolor muscular?

Entrevistado.- Es que yo trabajaba en un restaurante gringo, entonces, era un poco estricto; o sea que había [13:50] y uno tenía que estar así, y yo estaba sudando demasiado y me fui al freezer a sacar un poco de pollo, y eso estaba helado; cuando sentí el dolor por acá,

entonces, yo me acalabré de este lado, quizás por el calor que yo llevaba y el frío... Entonces, yo no pude trabajar; le dije al americano “sabes qué, yo me voy pa’ Guatemala”, “¿por qué te vas?” me dice, “estoy mal”. Y me quedé tirado así, en la así, no me pude levantar. De ahí me mandaron unos remedios, me recuperé tantito y pedí mi boleto y me eché pa’ atrás.

Entrevistador.- A ver... Y esa vez que emigró (la primera vez), ¿cómo fue que se animó? ¿Por qué razón tuvo que hacerlo? ¿También por la cuestión económica?

Entrevistado.- Sí, por la misma necesidad que le cuento, pues. Yo emigré para acá, y sin lo mismo, como le digo... Es que a esa edad la persona... O sea, mi papá fue el que me dijo “hijo, ¿te vas a ir? –Sí. –La pobreza que sufrimos aquí está dura. ¿Sabes qué, hijo? Hipotequemos la mitad del terreno”, y la hipotecamos. Se la hipotecamos, simplemente, a esa persona, y ahí voy pa’ adelante. Se hipotecó el terrenito...

Entrevistador.- Con el pollero.

Entrevistado.- Al pollero. Ese pollero ya no existe; ya murió. Se la hipotecamos a él, y nos dijo “si vas a dejarme..., si dentro de cinco meses no me pagas el dinero, te quitamos todo”, y firmó mi papá, y gracias a Dios yo logré cruzar.

Entrevistador.- ¿Y pudo pagar?

Entrevistado.- Y yo pude pagar. Entonces yo allá luego, luego, yo presté unos dólares; junto con los demás compañeros, dije “muchachos, présteme unos dólares, yo se los pago...”, y yo a los cinco meses ya tuve que enviar ese dinero pa’ atrás; y más, con eso fue con interés también, porque hipotecó y si a la fecha de los cinco meses no le pagaba, me iba a cobrar un interés o me quitaba la casa; o no quedábamos de plano en la calle. Entonces, yo unos centavos ahí con mis compañeros de trabajo y lo mandé, lo mandé pagar para sacar el terreno.

Entrevistador.- O sea, pudo recuperarse.

Entrevistado.- Yo recuperé el terreno a él. Cuando yo pagué mi deuda le di gracias a Dios de que mi terreno quedó libre y yo estoy acá. Pero lamentablemente yo me enfermé, y si no, yo ahorita estaría en Estados Unidos.; ya estaría un poco diferente en mi país, pues yo trabajando allá, uno gana un poco de dinero más, aunque sea un poco, pero...

Entrevistador.- Sí hubiera podido aguantar.

Entrevistado.- Esa es la cosa.

Entrevistador.- Oiga, entonces estuvo radicando más o menos dos años en Estados Unidos.

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Dónde estaba?

Entrevistado.- Yo trabajé en el mero centro de Manhattan; trabajé en Manhattan, trabajé en Nueva Jersey...

Entrevistador.- ¿También Nueva York, Nueva Jersey...?

Entrevistado.- Sí, yo trabajé en los Estados; ahí fui a trabajar.

Entrevistador.- ¿Y me decía que siempre en restaurante?

Entrevistado.- Sí, trabajé en un restaurante; trabajé en restaurante, trabajé así, en el pasto, y también iba a trabajar en pegar ladrillos, así, en las piscinas; hacer una acera... Trabajo que me decían, yo iba a hacerlo; me llevaban a hacerlo porque yo necesitaba ganarme unos centavos, ¿no? Yo trabajaba duro para echarle ganas porque yo debía ese dinero, ¿no? El dinero, de los cincuenta mil, tuve que pagarlo en nueve meses.

No'mbre, así yo no me tomaba un refresco, porque me daba lástima, porque yo debía. Trabajé para pagar esa... Dormía tres noches; el resto lo trabajaba, hasta que logré pagar

ese dinero. O sea que yo dormía tres noches y trabajaba de día; dormía, trabajaba tres noches con todo el resto del día en la semana, y sólo dormía tres noches. Y así fue como yo pagué mi dinero; en nueve meses yo pagué cincuenta mil, pero yo estaba yo me enfermé, porque yo... O sea, por no perder el terreno de mi papá...

Entrevistador.- No, sí, es que...

Entrevistado.- Ya cuando yo pagué eso, yo ya no trabajé de noche, pero lamentablemente me enfermé y me eché pa' atrás.

Entrevistador.- Y esa vez que viajó, la primera vez, con el pollero, ¿en qué se vinieron?

Entrevistado.- ...

Entrevistador.- ¿Perdón?

Entrevistado.- En un furgón; de esos camiones grandes que traen..., no sé, manzanas; que son muy largos, así..., y echan pa' adentro y los cierran así.

Entrevistador.- ¿Venía con más gente?

Entrevistado.- Veníamos doscientos cincuenta. nos echaron desde Tabasco, nos metieron al furgón. Nos dijo el guía: "Bueno muchachos, esperemos que Dios quiera que salgamos bien". Metieron una pinche hacha al furgón; nos metieron. Llegamos hasta Chihuahua en el furgón; ¡¿cuántas horas pasamos?! Sólo Jesucristo... Cuando bajamos allá todos salimos borrachos de adentro, pero más atrás nos tuvieron que bajar; no sé dónde fue que nos bajaron, ni me recuerdo ya, porque al furgón se le fue el aire, y entonces salimos, logramos salir y nos [18:59]. Ahí nos cayó la ley en esa ocasión, pero el coyote o el guía, no sé, ellos pagaron el dinero, no sé; porque nos andábamos muriendo adentro ya. Y ahí nos tiraron, ahí a un desierto, y ahí nos logramos recuperar, después nos metieron más adelante, pero pues no pasamos todos, no pasamos todos en esa ocasión; de los doscientos cincuenta que nos fuimos, algunos cien, que se siguieron para arriba.

Entrevistador.- ¿Y los demás?

Entrevistado.- Los demás se regresaron, porque no querían morir. Y yo pues con la necesidad que tenía por lo que tenía hipotecado atrás, iba a decidido que Dios me ayudara a pasar.

Entrevistador.- Pero ese lo tomaron de Tabasco.

Entrevistado.- Sí, de Tabasco.

Entrevistador.- ¿Y de Guatemala a Tabasco cómo fue que se vinieron?

Entrevistado.- ¿De Guatemala? No, pues ahí nos pasaron por El Ceibo y entramos por Palenque, ya de ahí nos echaron a patas. Ahí caminamos a patas; todo lo caminamos a patas hasta Tabasco. Caminamos como diez días, doce días, más o menos.

Entrevistador.- ¿Caminando nada más?

Entrevistado.- A pata, y así, corriendo. Y logramos llegar ahí, pero llegamos cansados. Y luego, nos metieron a... Estaba cabrón; estaba duro.

Entrevistador.- Y por ejemplo, para... ¿También el precio incluía comidas; todo eso?

Entrevistado.- Mira, la comida..., no nos daban comida; cuando lo meten al furgón a uno ya no le dan comida, nada más una manzanita le dan a uno, un traguito de agua, y con eso. Así es como va uno. Y cuando veníamos de allá para acá, traíamos nosotros comida, traíamos comida; dinero para comprarnos comida; no a llenarse sino que solamente para venir. Y ya cuando llegamos a México nos comprábamos cosas para comer, comíamos algo y seguíamos. Sólo para mantenernos, no era para comer de que llegue a su casa uno y come aunque sea con frijolitos, pero come bien; no, ahí solamente para mantenernos.

Entrevistador.- Claro. Ok. Entonces... No, pues sí va todo cerrado, ¿no?

Entrevistado.- Todo cerrado, ahí no le pueden dar comida a uno.

Entrevistador.- Doscientas cincuenta son muchas personas.

Entrevistado.- Muchas personas, sí. Después dije yo “Dios mío, si esa vez lo logré, la próxima vez que intenté nunca más volveré en un furgón”. Si Dios me permite, llegaré de diferente forma. Pero ahí sí; si esta vez no me moría, ya no me vuelve a pasar.

Entrevistador.- Oiga, después de Chihuahua, ¿les tocó caminar ahí también?

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Ya llegando a Chihuahua?

Entrevistado.- En Chihuahua, ahí nos caminamos para allá, y ahí nos metieron en carro cerrado; ahí nos metieron para adentro, y ya llegamos a donde teníamos que llegar, ¿no? y luego nos metieron en un pinche camión, de esos de barandas, y nos fueron a tirar al desierto.

Entrevistador.- Puro desierto caminaron.

Entrevistado.- Puro desierto cruzamos. En esa ocasión cruzamos por Piedras Negras.

Entrevistador.- ...

Entrevistado.- También ahí cruzamos, y nos tiramos para adentro.

Entrevistador.- ¿Cuántos días les tomó llegar?

Entrevistado.- Nos llevamos ocho días.

Entrevistador.- ¿De Chihuahua para...?

Entrevistado.- Ocho días caminamos, nos perdieron dos días, nos corrió la ley. Primer día, nos atacó a las meras diez de la mañana; huimos, éramos veinticinco; huimos y huimos, y nos quitaron cinco que íbamos. Gracias a Dios yo no caí, pues. O sea, más que todo, a mi Dios me libró; Dios sabe, ¿no? Yo hui y me fui. El segundo; tercer día, nos volvió a caer la migra otra vez a las meras diez de la mañana, pa' las once; ¡estaba aquel sol, que sólo Jesucristo...! Yo por no le aguanté porque eran las dos de la tarde; porque nos echaron el avión encima, iban por debajo, y nosotros nos escapamos. De ahí nos quitaron quince personas; ya nos quedaban sólo cinco; cuando yo dije “ya no, Señor; esto es lo último”, ya no llevaba agua. “Señor, si es tu voluntad, yo me voy a cruzar”, y me escondí en un matucho chiquito, así, y atrás venía el de Migración; no me miró, ya mero me pasaba sobando con mis pies ahí donde miró. Yo ya estaba vencido, pero como no me miró, yo no me pude entregar tampoco. Pasó, y se fue. Ahí estuvimos hasta la una de mañana, y ya llegó el guía por nosotros, por los cinco.

Cinco entramos... Esos no meten la gente así, por poco la van metiendo; no tienen un solo. Logré cruzar en esa ocasión yo.

Entrevistador.- No, pues sí estuvo difícil.

Oiga, y por ejemplo, ¿este coyote dónde lo consiguió?

Entrevistado.- En Guatemala.

Entrevistador.- ¿Era conocido o conocido de alguien?

Entrevistado.- No, lo conocíamos de que jalaba gente, por eso lo contratamos.

Entrevistador.- Digamos que “se sabía”.

Entrevistado.- Ajá, se sabía que jalaba gente, y entonces, por eso lo contratamos nosotros.

Entrevistador.- Me dice que fueron cincuenta mil quetzales, ¿no? Y desde el momento que lo contrataron, digámoslo así, ¿él les dijo que los iban a llevar así, en esa manera?

Entrevistado.- No, el coyote nunca le dice la verdad de cómo lo va a llevar, nunca.

Entrevistador.- ¿Qué les dijo esa vez?

Entrevistado.- Que el paso estaba bueno, que no se sufría con él; así nos dijo. Ellos nunca van a decir la verdad; cuando ya está uno, lo va a hacer en ese momento.

Entrevistador.- ¿En qué les dijo que los iba a transportar?

Entrevistado.- En carros, y que en México íbamos a caminar dos días nada más y eso era todo. Y caminamos ocho días. Y entonces, como ya habíamos entregado el dinero, ni modo, había que ser.

Entrevistador.- Ah, pagaron por adelantado.

Entrevistado.- Ah sí, enganchamos la mitad de... O sea que se hipotecó el dinero por el valor de cincuenta mil quetzales, y entonces la escritura del terreno él la recogió, vaya. Y dice "si en cinco meses"... Porque él me aseguró que iba a llegar; si en cinco meses yo no le pagaba el dinero, lamentablemente, el terreno era de él; era de él el terreno, lo que nos hacía a nosotros salir de la casa y quedarnos en la calle; no había de otra; uno ya firmó y la ley..., la firma es la firma. Hasta con un abogado hizo el papel y todo. Entonces, dije yo: "si yo no cruzo, nos quedamos en la calle", pero me dice mi hijo "pedile a Dios llegar para que saquemos ese dinero; este terrenito".

Entrevistador.- No, pues sí está...

Entrevistado.- Está cabrón.

Entrevistador.- Entonces, ¿en ningún momento descansaron cuando venían viajando?

Entrevistado.- En el furgón no se descansa; noche y día, devorar llanta. Cuando veníamos caminando en México sí descansábamos a veces cinco horas, a veces ocho horas, descansábamos.

Entrevistador.- Sí está duro. Ok.

Entonces esa fue la primera vez, pero el 2007, me dijo, ¿verdad?

Entrevistado.- Ajá.

Entrevistador.- Pero si su hermano, según me dijo, él pasó en el 2007, entonces tiene que ser antes la fecha, ¿no?

Entrevistado.- Ajá, antes tiene que ser... Entonces sí es antes. Yo, como le digo, como mucho no sé leer...

Entrevistador.- Pero fue antes del 2007, ¿no?

Entrevistado.- Sí, porque casi dos años que estoy atrás; hace como año, ocho meses que yo estoy..., en este mayo, justo.

Entrevistador.- Bueno, luego ya... ¿A qué ciudad llegó de Estados Unidos?

Entrevistado.- ¿Yo? A Los Ángeles.

Entrevistador.- ¿Y ahí estuvo trabajando también?

Entrevistado.- No, no, ahí me llevaron a Los Ángeles, y luego me mandaron para adelante.

Entrevistador.- Oiga, ¿y alguien más ya lo estaba esperando?, ¿o cómo le hizo luego ahí?

Entrevistado.- ¿Allá? Oh, sí, teníamos un familiar-amigo así, de mi mamá, y él dijo que él sólo para recibirme nada más; él no ponía dinero, no ponía nada, solamente para recibirme.

Entrevistador.- Pero, ¿fue por usted a Los Ángeles?

Entrevistado.- No, en un carro; en una Benz nos tiraron por allá.

Entrevistador.- ¿De los Ángeles a...?

Entrevistado.- A Nueva Jersey.

Entrevistador.- De lado a lado, ¿no?

Entrevistado.- De lado a lado. Nos llevamos como tres noches y tres días de *volar llantas*, y ya andaba peligrando porque como la migra está así... De repente ya no la ve y viene acá atrás. Está duro.

Entrevistador.- Entonces sí lo esperaron. Ok. Y ahora lo deportaron... ¿En qué año deportaron? 2009, ¿verdad?

Entrevistado.- Sí, me deportaron.

Entrevistador.- ¿Cómo fue que lo agarraron? ¡Ah no! Se regresó.

Entrevistado.- Sí, me regresé.

Entrevistador.- Más bien decidió venirse porque estaba enfermo, ¿no?

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Y ahora, otra vez, cómo fue que se decide venirse?

Entrevistado.- Como le repito, es por la pobreza de nuestro país; la situación que está allá, la situación que vivimos allá; ya no tenemos para vivir. Entonces, mis tres niños que tengo bajo mi cargo; los tres están estudiando. Entonces, no quiero que ellos se queden inalfabetos a como yo me quedé. Porque yo con segundo de primaria; yo simplemente puedo escribir y poner mi nombre, pero lo demás; multiplicar, restar; las cosas que yo me acuerdo, no sé puede. Porque no sé; la mentalidad de uno no aprendió... Mis papás, ni a mi hermana que se perdió... Ella no sabe leer; a ella no le dieron escuela porque era un lugar muy pobre de donde nosotros venimos.

Entrevistador.- ¿Y lo habló con su esposa, con sus hijos...? ¿Fue como un acuerdo también familiar, digámoslo así?

Entrevistado.- Ah sí, fue un acuerdo familiar, eso sí; un acuerdo familiar todito. Entramos a un acuerdo todo, todo, de que yo iba a emigrar para acá. A ella ya la llamé; que yo estoy acá y que voy pa' atrás. Ella me dijo "no, pues regrésate", me dijo ella, "si Dios te da vida, vuelves a intentar, y si tú quieres, vuelves a intentar, y si no, no te voy a insistir".

Entrevistador.- ¿Y esta vez ya no intentó con coyote?

Entrevistado.- ¿Ahorita? Ahorita que vengo, vengo con una dirección que me dieron en Guatemala. Me dieron una dirección simplemente por una persona que él siempre viaja. Me dio la dirección y yo por eso venía.

Entrevistador.- Pero, ¿cómo una dirección?

Entrevistado.- Los Estados. Una dirección; "¡pum! Llegas a este Estado, te vas así y así...". Entonces, uno por los Estados se va caminando, ¿no?

Entrevistador.- Pero eso no le cobraron, sino más bien...

Entrevistado.- Sí, ahorita yo venía con mi dinero para acá. Pero ya, simplemente pasadita ahí... Mis hermanos estaban allá esperándome; me dijeron "si se te acaba tu dinero, échame una llamada y te echamos la mano". Porque ya da pena salir en un furgón o salir simplemente por veredas grandes; por esta, la gente que se encuentra en el monte; lo agarra a uno y lo mata, o le pide dinero a sus familiares allá, ¿no? Lo agarran a uno, lo secuestran y le dicen, pues, "si no pagas tres mil, cuatro mil dólares, no soltamos a tu carnal" ¿Qué van a hacer ellos allá? Tienen que dar el dinero para que a uno no lo maten. Entonces, es lo duro.

Entonces, me dijo mi hermano "vete como te veniste en los camiones grandes de México". Como aquí veíamos el camión... ¿Cómo se llama? En las combis, me dice él; "pues ahí échale ganas, y si Dios te ayuda a cruzar...".

Entrevistador.- Pero esta vez ya se vino por su cuenta, ¿no?

Entrevistado.- Sí, por mi cuenta.

Entrevistador.- ¿Y por dónde entró a México?

Entrevistado.- Yo entré por aquí, por este lugarcito que le llaman... ¿Cómo se llama este lugar de aquí? ¡Huehuetenango!

Entrevistador.- Y luego La Mesilla, ¿no?
Entrevistado.- Ajá, por Huehuetenango me tiré; ahí me tiré para acá.
Entrevistador.- Perdón, no le he preguntado, ¿qué día se vino? O, ¿qué día empezó su viaje?
Entrevistado.- ¿Me vine pa'acá? Yo salí de mi casa el día sábado.
Entrevistador.- Sábado, o sea, ¿este sábado que pasó?
Entrevistado.- Sí.
Entrevistador.- El nueve.
Entrevistado.- ¿Como el nueve es el sábado? El sábado salí de mi casa.
Entrevistador.- ¿Y a México entró el mismo día?
Entrevistado.- No, el mismo día no entré a México. Yo salí el sábado de Guatemala, me fui a Petén (Departamento de Petén), salí a las diez de la noche, entré a Guatemala, de ahí agarré para..., tomé el bus que va para Huehuetenango, de Huehuetenango entré a... No sé cómo le llaman; que está en la mera frontera de...
Entrevistador.- Sí, La Mesilla, ¿no?
Entrevistado.- Sí, La Mesilla; en la mera, la mera frontera, ahí llegué. Luego yo le pedí favor a una persona, que me echara para... Como ahí tienen conectes, contactos; que uno puede ir a comprar a lo que es una parte de México; tienen ahí un... Porque la gente puede ir a comprar nada más unas cositas y se regresa. Y luego, yo ahí entré y logré venirme para acá. Porque mi meta mía era para acá, no ir a comprar algo, ¿no?
Entrevistador.- Pero, ¿en qué...? Se vino en autobús, ¿no?
Entrevistado.- Sí, de ahí para acá no me vine en autobús, ahí me metí en una... O sea, como una Benz cerradita.
Entrevistador.- Una combi.
Entrevistado.- Ajá, una cerradita.
Entrevistador.- ¿Y cómo se fue? ¿Qué ruta siguió?
Entrevistado.- Ya ni me acuerdo de las rutas. Como a uno le dan un papelito así; un papelito; una dirección, y luego en esa dirección..., como México tiene tanta dirección... Pero yo rodeé acá, así. No sé cómo le llaman aquí por... ¿Cómo se llama este paso que está acá, por donde nos agarraron? Yo venía por aquí... ¿Cómo se llama este paso que está acá? Pero que pasamos por este... ¿Cómo se llama en donde está este? A uno se le olvida.
Entrevistador.- ¿Estado?
Entrevistado.- No es Estado, es un municipio... No sé cómo le dicen acá, la verdad yo no sé cómo le dicen, ¿no? A Mal Paso; sí, esa área venía cogiendo yo; por Mal Paso. Pasamos por "Tepalcán", parece que se llama... No sé, por ahí cruzamos todo eso.
Entrevistador.- Pero, ¿pura combi?
Entrevistado.- Sí.
Entrevistador.- Entonces, no se subió a camiones de pasajeros.
Entrevistado.- No, no, en combi venía para acá. A donde abordé el autobús fue acá para este otro. Después de este está la otra... ¿Cómo se llama? El que agarré para acá de..., haga de cuenta que de ahí.
Entrevistador.- ¿En dónde lo detuvieron? ¿Aquí en Villahermosa? Ya no me acuerdo...
Entrevistado.- El otro estadito que está aquí; allá donde nosotros estábamos.
Entrevistador.- ¿En Chiapas?
Entrevistado.- No, no, en otro Estado.
Entrevistador.- ¿Campeche?

Entrevistado.- No, otro Estado que está acá cerca. El bus, el camión, venía acá, a Villahermosa venía.

Entrevistador.- Entonces entre Villahermosa y otro lugar, ¿no?

Entrevistado.- Ajá, ¿ahí cómo se llama? ¿Cómo se llama entre Villahermosa...? ¿Cómo se llama el otro? Ese Estado que tiene dos terminales; tiene primera y segunda terminal...

Entrevistador.- ¿Tuxtla, tal vez?

Entrevistado.- Me pasé Tuxtla; todo lo pasé, todo lo pasé. ¿Cómo se llama ese estadito que pasé yo ahí? De ahí para acá ya venía solo yo; ahí ya nada más venía yo preguntando. La dirección me la dieron directamente a... Según yo, iba para Acayucas; ya de ahí para acá le pregunte a alguien; le dije “mira, ¿sabes dónde queda la estación de...?” ¿Cómo le llaman a este...? No es estación como en Guatemala, sino que es la terminal donde van los camiones que venían a este Estado de acá. Pero, sin duda que el camión que yo tomé venía para acá; acá venía, pero que está otro estadito aquí en medio, ¿cómo se llama ese estadito?

Entrevistador.- ¿Oaxaca, tal vez?

Entrevistado.- No, no es Oaxaca, es un estadito después de... Mal Paso está, ahí en Mal Paso llegué yo y ahí tomé el camión, porque de ahí para acá ya no pasan combis ya, sólo camiones grandes corren. Ahí cuando... Cuando yo llegué acá, ahí fue donde caí.

Entrevistador.- Pero, Mal Paso-Villahermosa, digamos.

Entrevistado.- Ajá, ahí caí yo. Pero de ahí pa' acá... A mí sólo me dieron la dirección de Mal Paso; de ahí para acá yo venía solo.

Entrevistador.- ¿Y cómo fue que lo detuvieron?

Entrevistado.- La verdad de que yo entré, iba a pagar mi boleto... Entré, llegué, solo nomás chequé dónde compraban los boletos; me fije dónde los estaban comprando, y yo fui y fui a comprar boleto. Pero como venía una persona que estaba algo así, entonces ella estaba vendiendo boletos. Y sí, no era esa persona, era Migración, y yo no me había fijado. Yo llego, compré el boleto, me dio el boleto. Y luego ella se quitó de ahí y al ratito vino otro de Migración y me entrevistó. Y me dijo “¿tú de dónde eres? —Soy de Guatemala. — ¿Seguro? —No tengo necesidad de mentir; yo no les puedo mentir, yo soy guatemalteco. — ¿Cómo te llamas? No, el apellido... —Está bien. No tengo necesidad de mentir”. Como ahí le dicen a uno, si es de El Salvador o... No, yo le dije “yo soy guatemalteco”, me dijo entonces “está bien” y me arrestó. Y me dijo la verdad, me dijo.

Entrevistador.- Pero era un agente de Migración.

Entrevistado.- Sí, era un agente de Migración; “te vamos a arrestar”.

Entrevistador.- ¿Y él cómo lo trató? ¿Bien; no hubo problema?

Entrevistado.- No, no, él no me insultó palabras, él no me dijo cosas así. Él lo que me dijo es “te vamos a arrestar”; es lo que él me dijo. “Está bien” le dije yo. De todos modos, aquí la ley es la ley, entonces, uno no se puede oponer ni decir que la ley es mala; la ley es buena porque, simplemente, me trataron muy bien. Y luego que estoy acá, estoy bien también... Porque, la verdad, cuando uno cae... Más antes me contaban los amigos míos que cuando caían acá en México eran un poco duros; pero que rápido lo mandaban a uno también. Igual que ahora, ¿no? Rápido va pa' afuera. Pero que hoy, ni idea que a uno lo traten así. Tratan a uno bien acá, pues eso es lo mejor.

Y el agente que me arrestó no... ¿Pa' qué voy a hablar mal? No me dijo ninguna palabra mala, ni me... Nada, simplemente me arrestó y me trajo.

Entrevistador.- Bueno, esa ruta me dice que se la dieron –tal vez se la apuntaron–, y originalmente, ¿a dónde iba?

Entrevistado.- ¿Yo?

Entrevistador.- O, ¿cuál era todo el proyecto?

Entrevistado.- El trayecto mío era... Acayucas.

Entrevistador.- Acayucan.

Entrevistado.- De ahí, supuestamente yo iba a tomar un camión que iba directamente para allá. Iba a tomar un camión que iba directamente a Tamaulipas; directamente ese camión iba a tomar, para irme. Según yo, esa era la trayectoria mía, porque era la ruta, según yo, más fácil. Porque yo, simplemente yo, en Guatemala, tengo un mapa mexicano en donde..., como yo no sé leer mucho pero tengo otros amigos, me dicen “sabes qué, esta ruta la tomas aquí y te vas aquí...”, aprender... Para eso estuve estudiando, escuchando con eso..., qué le digo; como ocho meses en estar haciendo eso. Al fin, le dije a mi esposa “voy a intentar”. Pero lamentablemente, pues acá caí.

Entrevistador.- ¿De Acayucan iba para Matamoros tal vez, o para algún otro...?

Entrevistado.- No, de Acayucan me dieron..., supuestamente yo iba a tomar un... Pero no sé si Acayucan ya es parte de...

Entrevistador.- Es Veracruz.

Entrevistado.- Es Veracruz, es parte de Veracruz. Simplemente iba a tomar el bus para Veracruz, y ya de ahí yo iba a preguntar; porque, simplemente yo le preguntaba a la gente, y... Hay buena gente, ¿no? Le dice a uno, y algunos tratan de arrestarlo a uno. O sea, hay gentes en México que siempre a veces no le gustan que pasen emigrantes, entonces, le dice “no, pues este es emigrante”. Ni modo, aquí es México y la ley es así; no puedes hacer nada.

Esa era mi dirección que yo llevaba; con esa dirección yo iba para allá, pero lamentablemente no pude llegar, y estoy acá.

Entrevistador.- ¿Y eso ahorita se lo dijeron sus amigos, entonces?

Entrevistado.- No, el mapa que yo estaba estudiando, el mapa que yo estaba estudiando; simplemente ellos me dieron la ruta para acá; que ahí podía entrar yo.

Entrevistador.- Y ya entró como por su cuenta.

Entrevistado.- Ajá, entré por mi cuenta. Por eso mis hermanos sólo me enviaron esos tres mil quetzales, los cambié en pesos para seguir para acá. Entonces, yo aquí en México, si se me acabara el dinero, yo trataba la manera de ver ellos cómo me mandaban un dinero pa' acá.

Entrevistador.- Ok. Entonces no tuvo oportunidad como de descansar; se la aventó corrido.

Entrevistado.- No, pagué un hotel dónde dormir una noche.

Entrevistador.- ¿Cuánto le cobró el hotel?

Entrevistado.- Ciento ochenta pesos.

Entrevistador.- ¿Dónde fue?

Entrevistado.- Aquí en Mal Paso; ahí pagué un hotel.

Entrevistador.- Le pregunto para saber si no le cobraron de mal o algo así.

Entrevistado.- No, ciento ochenta dólares me cobraron a mí; ciento ochenta dólares me quitó la persona.

Entrevistador.- ¿Y en comida también...?

Entrevistado.- Sí, de la comida yo sabía comprar, y comía. Simplemente yo pedía nomás la habitación para descansar, porque ya estaba cansado pues no había dormido nada. Entonces, descansé ese día y luego ya en la mañana yo salí para donde iba a tomar el bus y venir para acá.

Entrevistador.- Por ejemplo, ¿cómo cuánto se gastó en todo este trayecto?

Entrevistado.- ¿Ya para acá? Lo que yo me gasté fueron tres mil pesos.

Entrevistador.- ¿Tres mil pesos?

Entrevistado.- Tres mil pesos venía yo a acá; tres mil pesos venía a acá. Todavía cargaba mil pesos en la bolsa, y con mil pesos yo tanteaba llegar a Acayucan, y luego yo iba a tratar de ver cómo hacía para que mis hermanos me enviaran más plata.

Entrevistador.- Entonces se ha gastado dos mil pesos, ¿no?

Entrevistado.- Dos mil pesos.

Entrevistador.- Entre autobuses, comidas...

Entrevistado.- Claro.

Entrevistador.- Y en ese viaje que hizo por breve tiempo, ¿sí se mantuvo en contacto con sus familiares?

Entrevistado.- Sí... No, cuando entré a México ya no, ya no.

Entrevistador.- Pero, ¿sí ha tenido oportunidad de hablar?

Entrevistado.- Ahora ya hablé a mi esposa allá, entonces allá me contestó, que yo estoy acá, le dije “yo estoy acá, no tengas pena (le dije) yo estoy acá, estoy preso; no tengas pena que otra vez me ...”.

Entrevistador.- Ok. Oiga Don Reginaldo, ahora sí platíqueme un poco entre la experiencia pasada del primer viaje y esta experiencia, ¿cómo ha sentido esa diferencia?

Entrevistado.- ¿Ahora? No, pues ahora es mejor. Supuestamente este viaje es mejor, ¿para qué voy a decirle que es malo? Porque yo he caminado, he caminado bien; no hay ningún problema; feliz de la vida yo vengo en México, tranquilamente, ¿no? Caminando. O sea, como le digo, en esas combis, yo vengo ahí cargando mi dinero; me vengo, me vengo. Simplemente, lugares en los que me quitan sesenta pesos..., hay un viaje en el que me quitaron ciento diez pesos...

Entrevistador.- Pero, ¿en este último?

Entrevistado.- Sí, en los últimos viajes; fue el viaje que me quitaron ciento diez pesos, pero yo como no conocía, en paña... ¿Cómo le llaman a un estadito? Supuestamente yo pagué allá y no me quedé o no llegué allá; hasta donde tenía que llegar, porque como uno no conoce, ¿no? Me equivoqué y me quedé atrás. De ahí tuve que volver a pagar para llegar ahí, para entrar acá, de ahí de Mal Paso. Pero ya hice dos pagos, es decir, me salió redoblado. Pero como yo no conocía... La verdad que yo venía solamente por la dirección; yo no conocía. Por no pagar tanto dinero un coyote le cobra cuarenta y cinco mil y hasta más; y muchos que sólo le quitan el dinero a uno y lo estafan. Esa es la pena que da; por eso uno ya no confía en las personas esas, ¿no?, porque da pena. Qué tal si dice “dame diez mil quetzales guatemaltecos, yo te voy llevo para allá”, ¿y qué tal si sólo lo vienen a meter a uno acá? Se aprovechan.

Entrevistador.- Pero ahorita se está dando mucho eso, ¿no?

Entrevistado.- Se está dando mucho eso. Entonces, ya la gente ya tiene miedo. y muchas personas de Guatemala dicen “pues fulano me llevó y me entregó con Los Zetas”, tiene contacto con Los Zetas; “sólo llegó y me entregó”. Entonces, ¿qué hacen Los Zetas ahí? Lo agarran a uno, van los familiares...; “¿cuál es el número de tu familiar? Si no me das el número de tu familiar te vamos a matar”. ¿Qué hace uno? Le da el número de teléfono, y lo ponen a uno a que platique con el familiar, y luego le dicen “sabes qué, manda dos mil, tres mil pesos a tu carnal, si no lo matamos”. Entonces, ya viene uno y los que están allá... Y si los de allá no tiene dinero, si atrás está el dinero; uno llama pa' atrás y supuestamente

15

aquellos tienen que agarrar ese dinero, sea de donde sea. La cosa es que tú no vas a perder la vida. Entonces, es el miedo que da ahorita caminar.

Entrevistador.- ¿Y en Guatemala sí se escucha eso?

Entrevistado.- Sí se escucha, siempre se escucha en Guatemala. Y como también en Guatemala hay... Y como la maldad está donde quiera; como en Guatemala también hay...

Entrevistador.- Y por ejemplo, ¿cómo se enteran de eso? La televisión...

Entrevistado.- Sí. Por radio, por la prensa, y algunos tienen televisión; todo. Es más que todo en la prensa que se dirige uno; qué es lo que pasa, cuántos han agarrado, quién lo agarraron, y todo. Cuando fue la matanza en Tamaulipas, ¡qué barbaridad hicieron ahí! Ahí salió uno platicando; el que dejaron con vida, él platicó cómo lo habían..., qué le habían hecho. Lo daban por muerto, pero Dios le dio vida a él y vivió.

Entonces, esa es la pena que da ahorita, posiblemente, abordar un tren uno, ¿no? abordar un tren, venir en un tren y que lo bajen ahí y que lo secuestren, es algo duro.

Entrevistador.- Y por ejemplo, ¿dicen en qué lugares del país, o en qué regiones del país de México pasa eso?

Entrevistado.- Lo que es tipo la parte de Tamaulipas, dicen; es el área más quemada que está para eso. Da pena ahorita. Entonces, yo no me arriesgue caminar en tren ni nada. Yo dije "si Dios me presta la vida y me da la oportunidad, yo voy pero en autobús". En autobús no pueden...

Entrevistador.- ...

Entrevistado.- Sí, porque yo sé que vengo con gente que es pasajeros, no creo que ahí me vayan a bajar las personas, y si me baja, es la ley, no son otras personas.

Entrevistador.- Y por ejemplo, también... Bueno, usted ya sabe, ¿no?, que debe de prevenirse de policías, por ejemplo...

Entrevistado.- ¿De los policías de acá? Pues, como yo le digo, yo no... La verdad, en lo que yo venía caminando, no vi a ningún policía. O sea, sí miraba a la ley, pero como no me paraba... No me pararon, entonces, supuestamente, yo no... Ellos no me pararon ahí. Quizás no me miraron; no sé, ¿verdad? Pero la verdad es que ellos no me pararon, hasta aquí, donde yo caí.

Entrevistador.- Otra cosa que nos preguntamos aquí es sobre los coyotes. En esta ocasión, a diferencia de su primer viaje, no viaja con coyote alguno. La razón, me imagino que el costo, ¿no?

Entrevistado.- El costo.

Entrevistador.- ¿O hay otra razón?

Entrevistado.- No, no, no, por el costo. Por el costo y por lo que le repito: la pena que da que a los coyotes no los conoce uno; no los conoce. Entonces, si tú vas a tomar un coyote que no es conocido, ¿qué va a hacer uno? Entonces, por suerte lo traen acá y lo secuestran a uno... Ellos no traen un poquitillo, ¿no? El coyote no va a traer a unas diez personas; el coyote va a traer de cuarenta, cincuenta para arriba; él no quiere echar su viaje por gusto. Y entonces, por suerte lo tiran en el monte a uno; por suerte, ahí le ponen el dedo a uno Los Zetas, ¿no? O con alguna persona que... Lo agarran a uno y lo secuestran y le piden dinero, ¿qué va a hacer uno ahí?

Entonces, es el miedo que da ahorita caminar así para acá.

Entrevistador.- Y por ejemplo, ¿ahorita en cuánto está el coyote?

Entrevistado.- ¿Cuánto quita? ¿El coyote, dice usted? Mire, la verdad yo no sé; no he visto un coyote.

Entrevistador.- ¿Esta vez no preguntó nada?

Entrevistado.- No, esta vez no pregunté. Me dijeron amistades “que yo te llevo”... Ya fui al norte una vez. México no lo conozco porque me tiraron en furgón, ¿no? Venía tapado; pero yo conseguí un mapa y empecé a hacer eso. y yo creo que sí me venía saliendo un poco bien, pero lástima, pues, que acá arriba caí.

Entrevistador.- Ya me dice que los coyotes no son de fiar ahora, pero, precisamente, nos gustaría conocer un poco la experiencia de antes y la experiencia de hoy. ¿Cómo ve eso con relación al coyote?

Entrevistado.- No, pues está mejor ahora, porque ahora, como le digo; como le repito, es que a hoy ya por esto; es por estos problemas que la gente ya no... Mucha gente sí se viene con coyotes, no lo niego; porque es pecado decirle que todos se vienen así y no... Vienen muchas personas que traen coyote también, pero muchas personas en Guatemala han llegado, y dicen “no pues, ¿ibas con fulano? En tal y tal lugar caímos y nos secuestraron. Se miraban como agentes de Migración (decía) pero no son Migración; como así, como policías se miraban... Llegan, nos agarraban, nos dijeron <<nosotros somos la ley>> y vamos pa’ atrás, y nos agarraban y ¡pum! Nos secuestraban”. Entonces, por eso la gente ya tiene miedo venir en grupo, ¿no? por eso.

Porque supuestamente los mañosos se visten como agentes y van a hacer el asalto, en partes que tal vez no hay ley en ese momento. Porque lo mismo sucede en mi país: En mi país se visten los ladrones de policías y dicen “somos la ley”, y no es la ley sino que son ladrones. Entonces, ya nosotros no confiamos en esas personas. Mejor es caminar en autobuses o algo así, ¿no? Más..., que pienso que está un poco más seguro uno.

Entrevistador.- Entonces ya no son de fiar ahorita.

Entrevistado.- Ya no, ahorita ya no, ahorita ya no.

Entrevistador.- ¿A usted tampoco le dan confianza ya?

Entrevistado.- ¿Mande?

Entrevistador.- ¿A usted no le dan confianza?

Entrevistado.- Ya no, ya no; los coyotes no nos dan confianza por esto; porque ya no se puede. Porque hace... ¿Qué le digo? Como tres meses atrás, se vinieron dos personas conocidas; eran de la misma aldea de donde nosotros vivimos. ¿Y qué hicieron esas pobres personas? A los veinte días regresaron. Los hermanos, a ellos los secuestraron; les pidieron un dinero, y dieron tres mil dólares; les pidieron los hermanos allá arriba, y no tenían en esa ocasión; los hermanos tuvieron que..., el poquito que tenían atrás, de ahí sacaron y pusieron el dinero. Pero el coyote lo mataron; el coyote se les opuso y lo mataron; lo mataron los mismos Zetas. Pero el coyote ya no regresó.

Se regresaron nada más las dos personas que les bajó la plata y los que huyeron. Y dijeron, vieron cuando agarraron al coyote; lo agarraron, dicen, y lo tiraron así, y le dijeron “hoy te vas a morir”. Ahí sí no sabe uno. Si lo mataron por algo que él no había cumplido con ellos, no sé, pero dice que sí lo mataron. Y el coyote era mismo de allá, y ya no regresó.

Entrevistador.- De Guate’ también.

Entrevistado.- Sí, de Guatemala, y ya no regresó. Allá quedó su esposa; su familia está allá, y él ya nunca más regresó. Y por eso la gente, como le digo hoy, ya no confía.

Entrevistador.- Sí, ya no son de fiar, ¿no?

Entrevistado.- Sí, ya no, ya no. Entonces, esa es la cosa que tenemos hoy. Por eso mucha gente viaja solita.

Entrevistador.- Oiga Don Reginaldo, pero, ¿originalmente su plan era subir a la frontera y buscar un coyote?, ¿o cómo...?

Entrevistado.- Sí, de allá sí.

Entrevistador.- No desde su país sino en la frontera.

Entrevistado.- Allá sí.

Entrevistador.- ¿Por qué allá sí?

Entrevistado.- Por el motivo es el dinero; el costo del dinero allá. Allá, supuestamente, alguien que sea de México; que conoce la..., la línea cómo tirarse, ¿no? O sea, cómo tirarse pa' adelante. Por el motivo que ahí le quitan a uno..., qué se yo; mil pesos, ¿no? O mil quinientos dólares... O sea, unos quinientos dólares es lo que le piden a uno más o menos... Porque no todos le van a pedir lo mismo, ¿no? Pues como ahí muchos quieren trabajo; porque ahí no hay un solo; ahí cualquiera le dice “mira, con cien dólares yo te cruzo allá y ya me pagas el resto; mil quinientos dólares”.

Que yo según, es más fácil, porque ellos no van a cruzar un montón; cruzan uno o dos. Van con ellos ahí, y dicen “¿traes un poquito de feria? Dile a tu hermano que te mande quinientos dólares y con eso terminamos”, y como uno ya está en la frontera, ¡pum! Se va. Cuando ya está uno en Los Ángeles, ahí es donde se pone el resto del dinero, que son unos mil dólares o mil quinientos dólares. Es un costo que a uno le sale en, yo qué sé; en unos..., supongamos, dos mil quinientos dólares o tres mil dólares; por ahí así llega; depende de lo que uno gaste en México. Y ya uno está allá.

Tres mil dólares es algo que uno puede pagar rápido.

Entrevistador.- ¿Cobran tres mil dólares?

Entrevistado.- Tres mil dólares.

Entrevistador.- ¿Y originalmente esto le cobran de la frontera?

Entrevistado.- Dos mil quinientos dólares; eso es lo más que quita. Pero como le digo, no todos tienen el mismo precio.

Entrevistador.- Claro.

Entrevistado.- Entonces, así es; eso es variable. Por eso es que uno lucha acá. Aquí para adelante y luego allá con un coyote.

Entrevistador.- Oiga Don, ¿y por qué lugar estaba pensando pasar?

Entrevistado.- Yo por Altar Sonora.

Entrevistador.- Que es la ruta que... La primera ruta, ¿no?

Entrevistado.- Altar Sonora, supuestamente, no sé si está arriba de Cananea, no sé. Pero la verdad es que, según el mapa, dice que Cananea queda acá y queda acá así. En el mapa según; pero tengo el mapa mexicano allá.

Entrevistador.- ¿Y ese lugar es porque ya más o menos conoce, o porque alguien le dijo que por ahí estaba la pasada?

Entrevistado.- No, no supuestamente era mi intención cruzar ahí; sea por Cananea o sea por Altar Sonora, porque ahí crucé la vez que me fui, ahí crucé. Supuestamente esa era mi ruta: o bien en Cananea, o bien Altar Sonora; una de esas dos rutas yo me iba a cruzar.

Entrevistador.- Ok. Y bueno, ya en la frontera sería hablarle, me imagino que a sus hermanos; decirles “ya estoy aquí...”.

Entrevistado.- Eso. Yo cuando llegara a la frontera, yo me tiro a un hotel o hablaba por teléfono y le decía “sabes qué, estoy acá”. Entonces ellos, mismo allá, ya me enviaban el dinero, yo buscaba a la persona que me iba a llevar, ellos le mandaban un poquito de feria... Porque no les mandan todo el dinero, y tampoco los que están allá, no mandan todo

el dinero si no les mandan un poquito de feria para caminar pa' adelante. Y luego que esté en Los Ángeles, entonces ya uno habla con su familiar; su carnal y le dice "sabes qué, estoy en Los Ángeles; necesito que le pongas tantos dólares a fulano". Y ahí está; ya estamos adentro. Esa es la idea mía para irme.

Entrevistador.- En algunas ocasiones, siempre los tratos con el coyote los hace quién está de aquel lado, ¿no?

Entrevistado.- Sí, el trato con el coyote lo hace con el que está allá.

Entrevistador.- Oiga, y usted cuando hizo el trato con el coyote para pasar a su hermano, ¿cómo le hizo?

Entrevistado.- ¿Con el coyote? sí, yo platicué con él. Yo hablé con él allá y le dije "sabes qué, te vamos a dar un enganche acá, y el resto cuando estés allá", entonces, por eso fue; mi hermano se fue, el segundo. Ya el otro ya no, como le digo, ese no le cobró, sino que le cobró hasta allá.

Y yo no digo... Tampoco hablo mal de los coyotes; hay buenos coyotes, que le dicen "sabes qué, mira muchacho, yo te llevo. Si entramos, me pagas, y si no entramos, no hay problemas". Hay muchos coyotes que hacen eso, pero, como le repito, ese es el problema que dan; porque traen mucha gente. Si uno cuenta con suerte, cruza, y con suerte, lo agarran los mañosos a uno; también hacen redada ellos. Ese es el problema que hay. Entonces, esa es la cosa.

Entrevistador.- Y por ejemplo, en el caso de... Ahora sí, se me pasaba, perdón; esto de Los Zetas, que lo mencionaba también por unas veces, ¿sí les causa a los migrantes mucho temor? ¿Los ha obligado a tomar otras rutas?

Entrevistado.- Mucho temor, eso. Por eso ahora mucha gente trata de rodear más, ¿no?, huir más. ¿Por qué?... Y caminar un poco más, según dicen algunos emigrantes que se vienen de Guatemala. Ellos vienen con coyotes; "nos tratamos (dicen) de huir más, de arriesgarnos más la vida por entrar a Estados Unidos, porque las partes por donde siempre han entrado (dice), ahí está duro; ahí están Los Zetas". Entonces, mejor tratan, como dicen, de rodear; ya poner más en peligro la vida de uno, ¿no?

Entonces, eso es lo que ellos hacen, pero no todos, porque algunos; la mayoría, se tiran mejor solos. Como viene tanta gente de tantos países... Si sólo de Guatemala entraran, pues qué bueno; viene gente de Honduras, de El Salvador; de todos lados, y algunos pueblos traen coyotes y todo, y en otros pueblos dejan el camino botado... La vida es así.

Total que no se le entiende a la vida para cruzar para acá. Algunos vienen de una manera, otros de otra, y cada uno va con un sueño pa' adelante.

Entrevistador.- Y por ejemplo, me dice, ¿en tren se la hace muy riesgoso? ¿Venirse en tren...?

Entrevistado.- ¿En tren? No, no, no, en tren no, porque nosotros siempre leemos el diario, ¿no? Y sale lo que pasa en los trenes; que mucha gente se cuelga de los trenes y se va, y luego, pues se duermen y se caen y se matan. A los otros, los ladrones se suben al tren, los bajan a bajar, les piden feria..., como los secuestran, les piden feria; entonces, él con un pinche machete ahí y uno sin nada... Pues ni modo. O lo van a asustar, ¿no? Lo agarran y los bajan todos, y los secuestran; piden el dinero.

Por eso la gente ya casi camina en trenes... Siempre, como tanta gente que hay, unos piensan una cosa, otros piensan otra... Si uno trata de venirse así, en autobús, es por no arriesgar la vida. Ya en tren, muchos se tiran al tren; "yo llego y como sea me tiro y me vale que llegue o no llegue...". Entonces, la vida es así; no podemos.

Algunos vienen en tren y, la cosa es... Muchos, la meta es el sueño americano.

Entrevistador.- Sí, porque la mayoría de los migrantes viene en tren.

Entrevistado.- Sí, en tren; es la meta de ellos. Y muchos sí logran el sueño americano, pero muchos ya no lo logran porque se mueren en el tren, se caen; como ahí se duerme uno; uno viene colgado ahí, enrocado en el tren, se duerme. Y muchos dicen que han bajado los ladrones de los trenes; los secuestran y les piden feria a los familiares allá. Sólo se quedan gastados y van pa' atrás.

Entrevistador.- Entonces no se animó, digamos, que por eso.

Entrevistado.- Ah, yo no, yo no me animé.

Entrevistador.- Y es muy riesgoso, ¿no?, también.

Entrevistado.- No, no me arriesgo la vida.

Entrevistador.- Y por ejemplo, cuando viajó la primera vez, ¿eso no se escuchaba; de Los Zetas?

Entrevistado.- Mire, en esa fecha de antes no se escuchaba a Los Zetas. Los Zetas han venido a pocos años acá adelante..., atrás o adelante, ¿cómo se dice? Pero en esas fechas, no.

Entrevistador.- En el 2007 que pasó; 2007-2006, por ahí, ¿no se escuchaba?

Entrevistado.- No, no se escuchaban Los Zetas. Sí se oían rumores, pero no era que hicieran tanta maldad. Pero estos años, como dos años atrás, sí hace que se siente que está asustada la gente, porque están pegando muy duro.

Entrevistador.- Bueno, y la primera vez no vino, digamos, en tren; que es donde más...

Entrevistado.- No, ajá.

Entrevistador.- Oiga, y por ejemplo, también las comparaciones entre <antes> y <ahora>, en cuanto a los alimentos, los gastos... ¿Se le ha hecho más caro ahora o más barato?

Entrevistado.- Más barato, porque uno ya puede arriba; tiene un poco más de experiencias, más ideas, y tratar de lograr la lucha de aquí para allá solo. En la cuestión de comida, es mejor ahora, antes era peor; no porque no cargue uno; el que lo traía a uno no le daba casi comida, y supuestamente sólo para ir, como quien dice, sólo manteniéndose para no morir. Si nos metían en el furgón, de aquí para allá con una manzana nos mantenían; le daban al día una manzana a uno y a las veinticuatro horas otra manzana. Cuando uno llegaba allá, ya llegaba como piedra uno. Y ahora es diferente; si uno viene solo, uno baja, compra su comida, come..., así, no hay problemas. Pero antes era horrible. Y lo mismo; antes la gente cruzaba también en tren; se tiraba, era más..., supuestamente era más fácil porque no había tanta maldad como... Ahorita es más peligroso.

Entrevistador.- Tiene como sus pros y sus contras, ¿no? Antes era bueno en algo y hoy no...

Entrevistado.- Eso sí, eh.

Entrevistador.- Ok. No sé, pues algunas... Bueno, claro, ¿ahora qué expectativas tiene? Lo van a repatriar, ¿se viene otra vez seguido o se va a esperar un poco?

Entrevistado.- Pues mire, o sea, mi meta mía es llegar y hablar con mis hermanos. Si ellos me ponen un poco de feria, lo voy a volver a intentar. Como le digo, yo tengo una familia qué sacar allá adelante, y esta familia se quedó sin dinero; sin nada. Entonces, yo voy a llegar, y si yo llego de brazos cruzados; no tengo nada, ¿qué voy a hacer? Yo tengo que llegar, hablo con mis hermanos; "sabes qué, esa feria la perdí, está ahí. Si tú me echas una feria más, me voy para allá", a seguir luchando.

Entrevistador.- ¿Ellos ya saben que lo detuvieron?

Entrevistado.- Ya, ya le conté mi esposa. Que yo ayer hablé con mi esposa para Guatemala y le dije a ella que les marcara a ellos para allá. Ellos ya saben que yo estoy detenido. que me eche pa' atrás porque no hay de otra.

Entrevistador.- Pero siempre con el apoyo de ellos; siempre con el apoyo de la familia.

Entrevistado.- Sí, con el apoyo, yo tengo el apoyo de ellos.

Entrevistador.- Pensar en un pollero igual...

Entrevistado.- No.

Entrevistador.- Por el precio.

Entrevistado.- Es que mis hermanos no se van a arriesgar a pagar cuarenta y cinco mil... Y lo peor, estos polleros no lo van a llevar a uno; se pierde el dinero. Y en cambio, si yo arriesgo la vida y solo, luchando así, si pierdo, voy a perder un poquito, no voy a perder bastante. Porque un pollero va a querer que le dé quince mil quetzales ahí en Guatemala, ¿son cuánto? Dos mil dólares, ¿no? Es cosa que... ¿Qué tal si me da dos intentos y me dice que ya no hay más? ¿Qué voy a hacer yo? Pierdo mi dinero. Entonces, no puedo, me da pena, porque la vida ahora, como le digo, está muy dura. Entonces, mejor me arriesgo solito yo, tal vez hay una oportunidad de que logre cruzar; tal vez Dios me da licencia que un día logre cruzar pa' adelante. O si también en México consideran delito cruzar tanto, también uno tiene que detenerse, porque también es pecado, ¿no? O sea, luchar uno y..., "pues crucé tres veces, cuatro veces y caí", y luego me dice la ley de México "sabes qué, ¿qué te pasa? Cruzar y cruzar acá; te vamos a arrestar un buen tiempo". Entonces, más bien uno se detiene. Qué tal que me quedo preso acá y mi familia aguantando hambre allá. Mejor digo, me quedo atrás, trabajando un rato, luchando, como Dios me ayude, pero más después lo voy a intentar.

Entrevistador.- Claro. Bueno, Don Reginaldo, no sé si algo nos quiera decir; alguna experiencia más o...

Sabemos que es difícil y a veces los planes no nos salen...

Entrevistado.- Así es. No, lo que yo nomás le digo es que yo pienso luchar y seguir adelante para sacar a mi familia, a mis tres niños que tengo, pequeños, ¿no? Y si Dios me da licencia, yo quiero volver a luchar otra vez, si Dios me lo permite.

Entrevistador.- Perdón... Y más con la crisis de Guatemala, ¿no?

Entrevistado.- Sí, por la crisis que está en Guatemala.

Entrevistador.- ¿Desde cuándo se puso sí en Guatemala?

Entrevistado.- Desde que está este gobierno.

Entrevistador.- ¿Y con el anterior gobierno no se veía tanto?

Entrevistado.- No, era diferente. Pero ya este gobierno, ya no se puede... Además, cuando yo llegué aquí, yo compré una minimoto para caminar, ¿no?, y luego los mañosos me la quitaron. Me había costado doce mil de Guatemala; eran como mil seiscientos dólares de acá; eran mis seiscientos dólares. Compré mi moto pa' caminar yo y..., así, quince días que la había comprado; no tenía ni placas, cuando me salieron y me dicen... Yo iba caminando en carretera de terracería así, y en una trepada iba ahí con mi esposa, cuando ¡pum!, salió un hombre con un arma en la mano; "bájate maestro", me bajé; "dame la llave" le di la llave; "manos atrás", me amarraron, amarraron a mi esposa y me tiraron; "sabes qué, si contas, te vamos a matar". Agarraron la moto y se la llevaron. Perdí mi dinero, me quitaron mi moto. Y le digo a mi esposa "¿qué hacemos? Si compramos una cosa nos la quitan. No tenemos, estamos jodidos, ¿qué hacemos?" La vida está dura. Yo le dije a ella en una

ocasión; así, así, platicando con ella, le dije “si yo pudiera conseguir asilo en otro país, yo me iba, porque está cabrón aquí”.

Entrevistador.- ¿En México no ha preguntado?

Entrevistado.- No, no he preguntado en México. “Si yo pudiera (le dije), conseguir un asilo en otro país, yo me iba (le dije). Aquí ya no se puede esta vida. Si tenemos, nos lo quitan; no tenemos..., está duro, ¿qué hacemos?” Me dijo “si pudiéramos pedir un asilo en otro lado, mejor nos íbamos”. Pero eso no hemos hecho.

Supuestamente, yo pienso que aquí, pues tienen que investigar a uno y todo; le tiene que investigar por qué se va a venir y todo. Claro, uno huye por la violencia, por la violencia en ese país; en el país de uno, por eso es que uno huye. ¿Cómo va a contar uno? No puede. Si uno le dice a la ley “sabes qué, mira, fulano es mañoso”; la ley lo arresta. ¿Qué hace la ley? A los tres días va pa’ afuera. Dio un dinero; pa’ afuera. La ley no está pagada. Entonces, allá se vende con el dinero. “sabes qué, te voy a dar tanto”, ¡pum! Pa afuera. Llegan donde uno; “sabes qué, tú me denunciaste, ¿verdad?” ¡Pum, pum, pum! Ni modo. ¿Qué hace uno ahí? No puede hacer nada; mejor es que si te lo quitaron, quedarte de manos cruzadas y no denunciar; lo matan a uno. Entonces, por ese motivo yo le dije a mi esposa un día “mira, si yo pudiera pedir asilo en otro país, yo me iba”.

Entrevistador.- Le agradezco, Don Reginaldo.